



Tu

Temuco, 5 Agosto, 1987

Señor:
Patricio Aylwin A.
Huérfanos 1294 - Of. 33
Santiago.



Muy querido amigo y camarada:

Sea mi primera palabra, para una fraterna felicitación para ti, para todos tus compañeros del Consejo Nacional y para la Democracia Cristiana. El Partido como unidad, destruyó de una plumada toda la cá bala de opiniones, sospechas de divisionistas etc.... al mostrar que cabe en la Democracia divergencias de opiniones, distintas maneras de llevar a la práctica las ideas matrices y principios de servicio al pueblo, con unidad de Doctrina y de Filosofía. Mucho más cuando la Inspiración Doctrinaria nace de la riqueza del Cristianismo y del Evangelio de Jesús.

Tu y tus compañeros, a quienes estoy cierto, que en su mayoría conozco, les digo que los acompaño con toda el alma y les deseo por Chile y por el Humanismo Cristiano Mundial, pleno éxito. Lamento que las li mitaciones del Diaconado, al servicio de la Iglesia, que es el servicio a mis hermanos los hombres, me impida una acción directa en el partidismo político, como la tuve hasta 1976; pero en cambio les entrego y les acompaña mi trabajo de for mación ideológica y el aporte de mi oración permanente, para que el Partido con la ayuda de Dios cumpla su misión y su norte sea servir, antes que servirse.

Siempre he pensado, que mi obli gación, para con la vida social del cristiano, la cumplía en la línea doctrinaria del Partido cuya moral social compar tía plenamente.

Este tema me preocupa. Creo que la D.C. ha ganado a través de los años un crédito grande y confianza, por muchos aspectos: valores intelectuales indiscutibles, espíritu de servicio, conciencia de una fraternidad que sabe encontrar cual es la prioridad del servi cio, la que ciertamente radica en los mas pobres y necesitados. Pero, sin duda alguna; que el mayor valor es la vida moral de sus militantes y dirigentes.

¡ Que ejemplos hemos recibido de camaradas, nombro solo algunos, de los que ya se fueron y nos miran desde el mas allá !. La integridad de Don Alberto Bahamondes, la adhesión de Jorge Pascal, Ignacio Echeverría, Tomás Reyes, Eduardo Frei, Ricardo Valenzuela, etc. y cada uno de los militantes que a través de Chile y hasta en el último poblado mereció siempre el respeto de sus iguales y la confianza por su vida simple, sencilla moral y pronta siempre a servir y ser útil. En una palabra la gran herencia de la D.C. es la Moral de sus militantes.



PONTIFICIA UNIVERSIDAD CATOLICA DE CHILE

Cuánto debemos esforzarnos en conservar ese patrimonio que es la mayor fuerza de nuestra participación en la vida social y política.

Se muy bien que un Partido Político no es una "Congregación Mariana", ni es exclusivamente, en el caso nuestro, de militancia de un determinado credo religioso. Es un campo de acción para todos, pero, en un cuadro, que permita hacer efectivo el humanismo Cristiano; y la visión Cristiana del hombre y del Estado.

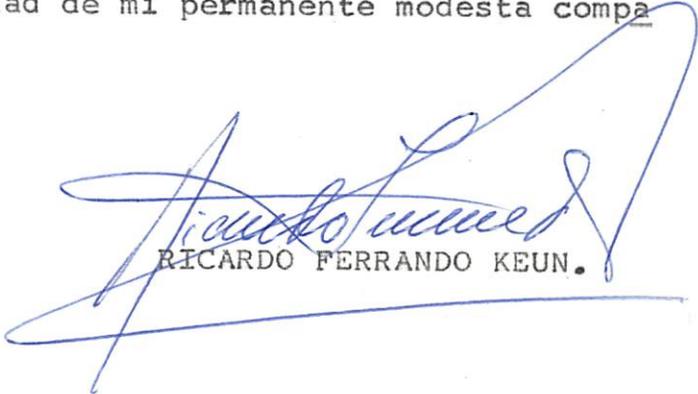
Que siempre en los que son sus dirigentes nos cuidemos de ver en ellos ejemplos que viven los principios que el Partido en su ideario sostiene. No quiero que se pierda la herencia Moral de la D.C.; ella es nuestra primera fuerza y el mejor antecedente de conquista y penetración.

Me atrevo por tu intermedio pedirte le digas a tu Consejo Nacional, que cuiden como lo más preciado del Partido: la lealtad, la verdad, el sentido del servicio, la limpieza moral en las acciones, en los pensamientos y en la vida y que la fraternidad sea el verdadero vínculo de la unidad. Saber respetarse en sus diferencias y valorar lo que realmente tiene primacía.

En esta hora tan dura y difícil la máxima unidad en lo fundamental: el camino para recuperar la Democracia. Recuperada la Democracia habrá oportunidad para avanzar en el camino de hacer realidad cada uno su pensamiento. Pero mientras el pueblo no pueda ejercer su soberanía es inútil luchar y dividirse por las particularidades que cada cual crea para cumplir su visión.

Perdona estas líneas, pero lo que un día ya lejano de 1935 ayudé a crear y al Partido a quien entregué lo mejor de mi vida no lo puedo olvidar y lo quiero, porque forma parte substancial de mi mismo.

Para tí, tu familia, para los miembros de tu Consejo, mis hermanos en el ideal un abrazo muy estrecho y la seguridad de mi permanente modesta compañía.


RICARDO FERRANDO KEUN.

En testada con fecha 18-8-87